Lo que aquí se acentúa es la interpretación de los poemas arcaicos y clásicos por parte de otros poetas y, sobre todo, por parte de filósofos. Lo más relevante de este amplio periodo histórico es el nacimiento y el desarrollo del método alegórico. También se destacan la gramática y la retórica, así como el interés por los oráculos y los sueños, como impulsos potenciadores del afán interpretativo entre los antiguos. Sólo echamos en falta un ámbito aquí no abordado, el Derecho, en donde surgió la importante distinción entre «letra» y «sentido» de una ley o de un documento utilizado como prueba en un juicio (cfr. Cicerón, *De inuentione* II 128). Ya en estos tres capítulos Domínguez Caparrós se ve obligado a tratar cuestiones de interés filosófico, sobre todo en lo referente a los sofistas, Platón, Aristóteles, los estoicos, Filón de Alejandría y los neoplatónicos, todos ellos los verdaderos impulsores del método hermenéutico y, por tanto, de la teoría de la interpretación. Así, Platón utiliza la alegoría para exponer su filosofía, lo mismo que los poetas emplean los mitos para transmitir sus saberes. A partir de Platón y, sobre todo en el neoplatonismo, se impulsará la interpetación llamada intrínseca, es decir, la que ve en el poeta el instrumento de la expresión divina de la verdad ideal.

Los dos últimos capítulos compaginan el interés literario con el teológico, pues tratan de la interpretación cristiana de los textos: Santos Padres (capítulo IV) y Edad Media (capítulo V). Se analizan Clemente de Alejandría, Orígenes, San Agustín, para luego mejor comprender el simbolismo medieval y los tres o cuatro sentidos que en la Edad Media se apreciaban en las Sagradas Escrituras: el sentido histórico o literal; el espiritual, a su vez subdividido en moral o tropológico y en alegórico o tipológico; y el sentido anagógico. Entre los autores cristianos, como ya sucedía en los filósofos griegos, predomina el interés de comprender la obra literaria —en este caso la Sagrada Escritura— como medio para alcanzar el conocimiento de la verdad manifestado en ella, a veces de forma obscura. Con todo, echamos en falta en estos últimos capítulos un tema importante: el papel de le escuela de Antioquía en la historia de la exégesis cristiana.

El objetivo del presente volumen, consistente en interesar a los estudiosos españoles por la comprensión de la obra literaria desde la perspectiva hermenéutica, se cumple perfectamente. Escrito en un lenguaje asequible y claro, actualizado en lo referente a la bibliografía y orientado a los intereses de la teoría literaria contemporánea, este trabajo muestra cómo la poética y la retórica son bien complementadas por la hermenéutica. En efecto, estas tres disciplinas nacieron en el mundo helenístico interrelacionándose y, por tanto, así también tienen que seguir actuando siempre y más aún en el momento presente con el auge de la pragmática y de la teoría de la recepción. Así se pone en evidencia no sólo la interdisciplinariedad de todas las ciencias del lenguaje, sino también la interdisciplinariedad de éstas con la Filosofía y la Teología.

A. Viciano

**Javier García González**, *Perfil del hombre latinoamericano, hoy. Evangelio y cultura*, Centro de Estudios Superiores Legionarios de Cristo, Roma 1992, 194 pp.

El A., profesor del Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo (Roma), mexicano de nacimiento y especialista en temas latinoamericanos, recoge en este ensayo unas reflexiones acerca de la cultura y el hombre latinoamericano de hoy. Quiere ser una contribución, como declara García González en la Introducción, a la tarea de la *nueva evangelización* de América latina, convocada por

Juan Pablo II desde Puerto Príncipe (Haití) en 1993, en el que se cumplen los quinientos años de sus inicios.

El libro se presenta estructurado en tres partes. La primera discurre sobre el concepto y el contenido de la cultura a la luz de los documentos de Medellín, Puebla y en el Documento de trabajo de Santo Domingo (el A. conoce bien el contexto doctrinal de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, pues fue perito designado por la Santa Sede para esa Conferencia).

La segunda parte lleva por título: «Perfil del hombre latinoamericano, ayer y hoy». Dedica un primer capítulo al hombre azteca maya e inca y, tras exponer algunos rasgos que estuvieron presentes en esas culturas, presenta unas características que el A. ve comunes en los pueblos precolombinos: comunión vital con la naturaleza, sentido de lo sagrado, sentido comunitario y, lo que llama las lecciones negativas: el hombre en función del Estado; el sacrificio ritual de la vida humana; y el fatalismo ante el destino. Un segundo capítulo trata del tema, tan actual, de las «semillas del Verbo» en las culturas precolombinas, y las busca en las religiones y en la literatura de estos pueblos. Del somero enunciado de algunos aspectos, el A. deduce la intensa presencia de esas «huellas del Verbo», y manifiesta el deseo de que una investigación posterior aumente y clarifique el tema. El tercer capítulo de esta parte recoge la visión del hombre mexicano en la obra de Octavio Paz; el A. sintetiza las aportaciones de Paz y valora lo que considera elementos positivos, señalando también las apreciaciones que, a su juicio, carecen de fundamentación.

La tercera parte, titulada «Evangelio y hombre latinoamericano», presenta un primer capítulo que recoge algunos rasgos antropológicos de los documentos de Medellín y de Puebla; siguen dos capítulos dedicados a la religiosidad e identidad cultural del hombre latinoamericano (en los pueblos precolombinos, en la primera evangelización y en la actualidad según el documento de Puebla); y a la religiosidad popular y al arte (en las cultura precolombinas y en la primera evangelización).

Es, en definitiva, una sugestiva reflexión acerca del hombre y la cultura latinoamericana, que evidentemente presenta dimensiones de interés para los investigadores especializados en este área cultural y en la acción pastoral latinoamericana.

E. Luque Alcaide

**Fernando GIL**, *Primeras «Doctrinas» del Nuevo Mundo. Estudio histórico-teológico de las obras de fray Juan de Zumárraga († 1548)*, presentación de Juan Guillermo Durán, Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 1993, IX + 750 p.

Conocía ya la primera parte de esta monografía por lo que el Prof. Dr. Juan Guillermo Durán había extractado de ella en el segundo tomo de sus *Monumenta catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)* (Buenos Aires 1990, pp. 22-114). Aún estaba en espera de publicación, pero, como decían los clásicos, por la uña se podía conjeturar el tamaño del león. Me felicito, pues, por tener ahora entre mis manos lo que tanto había deseado. Un libro, no sólo excelentemente impreso, sino de gran valor histórico-doctrinal.

*Primeras «Doctrinas» del Nuevo Mundo* es la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad Gregoriana en octubre de 1989, embellecida con la última bibliografía, con una redacción más cuidada y juicios más personales y maduros, como puede comprobarse, a título de ejemplo, confrontando los apartados *Primeros años y vida franciscana de Fr. Juan,* y *Zumárraga y las reformas franciscanas*